

HOMENAJE A GAZTELU

La Escuela de Caminos, que ha realizado su acuerdo de colocar una inscripción conmemorativa en el Laboratorio de Electromecánica en honor del ilustre ex-Director, Excmo. Sr. D. Luis Gaztelu, Marqués de Echandía, quería congregar en su Casa solar a ingenieros, profesores y alumnos, para rendir el homenaje debido a tan esclarecido compañero.

La tradición de sencillez de cuantos actos realiza la Escuela no iba a romperla, cuando precisamente el protagonista—ingeniero muy notable por su ciencia, su cultura y su espíritu progresivo en

realidades prácticas de los trabajos experimentales de Laboratorio, pues a su amparo se hicieron ante los alumnos comprobaciones materiales de las leyes científicas, con lo que su valor teórico parece que se agiganta.

En estos primeros ensayos, los alumnos no pasaban de la categoría de espectadores, pues sólo a los profesores y al personal del Laboratorio se confiaba el manejo de las máquinas, instrumentos y aparatos destinados indirectamente a la enseñanza, ante el temor de que las manos inexpertas de los alumnos los estropearan.



materia de enseñanza—rechazaría por temperamento toda manifestación ostentosa; pero su modestia es tan grande que ni así, y a pesar de la insistencia con que el actual Director le ha requerido para que asista al acto, ha sido posible convencerle.

Se repite una vez más el caso del venerable Portuondo y, por eso, como entonces, la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS se encarga de la grata misión de ensalzar al compañero y decir en esta ocasión cómo surgió, casi por arte de magia, el espléndido edificio que señala el progreso más trascendental operado en las enseñanzas de nuestra Escuela de Caminos.

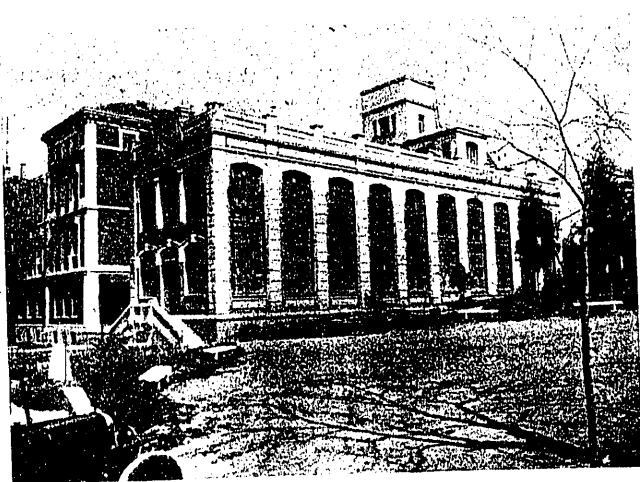
La creación del Laboratorio de Ensayo de materiales de construcción, debida a la iniciativa de otro Director eminente, D. Rogelio Inchaurrendieta, fué el primer paso firme en el sentido de orientar nuestra enseñanza técnica profesional hacia las

Pero la eficacia docente de los trabajos de Laboratorio requiere que el alumno sea, además de espectador curioso, operador activo, y, con este objeto, se empezó por adquirir algún material para uso exclusivo de alumnos y profesores, que se fué montando provisionalmente en locales insuficientes, de lo que nació la idea de construir un edificio especial totalmente destinado a Laboratorio de alumnos, donde éstos, bajo la dirección de los profesores de los cursos técnicos, con los auxiliares indispensables, comprobaban las leyes físicas, químicas y mecánicas, para entrar de lleno en los procedimientos modernos de enseñar la profesión del ingeniero.

Esta idea fué llevada a la práctica casi en toda su integridad en el período en que ejerció la Dirección de la Escuela el Sr. Gaztelu.

Transformación tan honda como ésta en el ma-

terial y métodos de enseñanza requirió un período preliminar de preparación y propaganda, que hicieron varios profesores en folletos, memorias, artículos y conferencias. Fué Gaztelu entonces uno de



Vista exterior del Laboratorio de alumnos

los más entusiastas propagandistas de los métodos de Laboratorio, que lo extendía hasta la enseñanza de las Matemáticas de su especial competencia. Recuértese, a este efecto, su notable Memoria sobre «La enseñanza Matemática en las Escuelas técnicas de Inglaterra», y otros estudios y conferencias suyas, y se tendrá la explicación de que, fiel a sus ideas, en cuanto la Dirección de la Escuela le ofreció los medios de ponerlas en práctica, se lanzó sin pérdida de tiempo y con entusiasmo a su realización.

Así vemos que, en cuanto toma posesión del cargo de Director, da comienzo a la construcción del nuevo edificio de Laboratorio de Electromecánica, cuyo proyecto había sido redactado rápidamente, y más tarde perfeccionado por el personal técnico de la Escuela, que, en varios viajes al Extranjero, estudió la disposición y funcionamiento de establecimientos de esta naturaleza.

En el *Anuario de la Escuela*, de 1914-1915, aparece un fotograbado del estado de las obras, que demuestra la actividad con que se empezaron.

A esta decisión entusiasta del Sr. Gaztelu se debe la existencia del Laboratorio de Electromecánica; porque si en su realización se hubieran cumplido los trámites, cada vez más penosos, que nuestra celosa Administración impone, a estas horas estaríamos todavía pendientes del cumplimiento de alguno de los innumerables trámites preliminares.

No quiere esto decir que conciencia tan pulcra como la de Gaztelu cometiera ninguna transgresión legal, al contrario; pero todo el que haya navegado en el proceloso mar de la pública Administración sabe, que hay dos maneras esencialmente distintas de conducirse: una, dejándose llevar por las

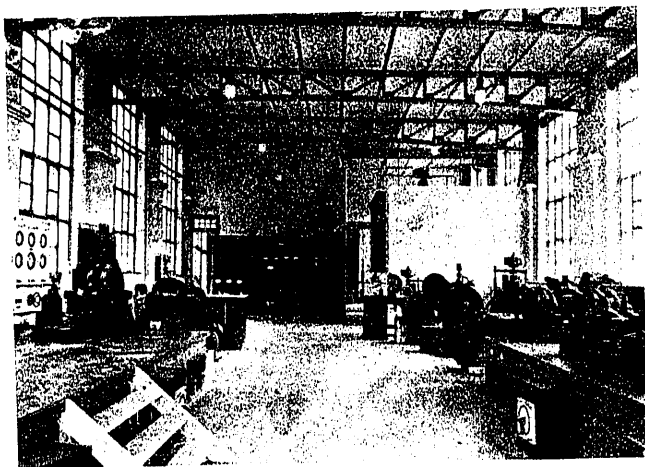
corrientes y remolinos, que si llevan a veces a feliz término los asuntos, es prescindiendo de la importancia que tiene el factor tiempo y corriendo el peligro de verlos embarrancar; es el camino que siguen los espíritus perezosos y egoístas, que miran los asuntos públicos sin interés y sólo se preocupan de eludir, lo que ellos llaman responsabilidades.

En cambio, los que se preocupan de la cosa pública más que si fuese propia, sortean con tino las dificultades que a cada paso saltan en la marcha de los expedientes y logran con sus gestiones personales, que desaparezcan los entorpecimientos.

Así procedió Gaztelu en este asunto, alentado y ayudado con entusiasmo por el claustro de profesores, y justo es también reconocer que Ministros, Directores generales y, muy especialmente, los compañeros que se hallaban al frente de los Negociados, dieron todo género de facilidades para obtener los recursos indispensables a la realización del proyecto, por la gran simpatía que actualmente despierta cuanto guarda relación con el progreso de la enseñanza.

Así logró Gaztelu ver coronada su obra, y la Escuela, agradecida, perpetúa su memoria en la artística inscripción colocada en la sala principal de la planta baja del Laboratorio de alumnos.

Recordando que fué profesor de Puentes durante muchos años y autor de un libro de Cálculo de estructuras metálicas, notable y conocido de to-



Sala hidroeléctrica del Laboratorio de alumnos

dos los ingenieros, se ha remachado la inscripción conmemorativa, concisa y elocuente, en el extremo del alma de una viga de hierro, sin que falte en la artística composición, dibujada por el malogrado profesor de la Escuela, D. Santos María de la Puente, e interpretada artísticamente por el hábil artífice D. Patricio Romero, el escudo simbólico del Cuerpo, escudo que siempre nos ampara, pues sus puente, canal y ancla son nuestras armas de combate, nobles armas con las que difundimos por todos los ámbitos de la Patria civilización.